

Nonofho Mathibidi  
Ndobochani\*

Traducción: Valerie Magar

*Resumen:* El avance del *patrimonio* hacia una culminación de procesos de pensamiento y enfoques metodológicos de los que disponemos hasta la fecha es elocuente. En gran medida, el desarrollo del patrimonio se ha visto influido por la disciplina arqueológica, de la que tanto se ha apropiado y que tenía tendencia a considerar el pasado como algo “ajeno”, en contraposición a una “herencia”. Por lo tanto, a estas alturas es probablemente correcto que tengamos filosofías diversas sobre lo que debe valorarse como patrimonio. Deberíamos debatir y escribir libremente sobre si existe un equilibrio (si todos tenemos voz) en nuestra representación del patrimonio. En las últimas décadas hemos asistido a debates pragmáticos sobre la naturaleza del patrimonio como fenómeno geográfica y conceptualmente global. Por tanto, el patrimonio se ha definido de forma diferente y se ha redefinido, estructurado y reestructurado, conceptualizado y reconceptualizado continuamente. Esto ha dado lugar a una serie de nociones que influyen en la investigación, la conservación, el consumo y la presentación del patrimonio.

*Palabras clave:* patrimonio, arqueología, uso del patrimonio, presentación del patrimonio, apropiación del patrimonio.

# Descodificar el patrimonio

Este artículo se enfoca en cómo se ha definido, estructurado y conceptualizado el *patrimonio* a lo largo del tiempo, lo que ha dado lugar a una serie de nociones que influyen en su investigación, conservación, uso y presentación. Define el patrimonio como un concepto que ha evolucionado con el tiempo y que ha visto variar los valores que se le atribuyen. La terminología asociada al patrimonio ha cambiado a medida que la naturaleza y el ámbito del patrimonio se ampliaban con la inclusión de otros actores. Son varios los factores que han contribuido a la ideología y conceptualización del patrimonio, pero este artículo se centra sobre todo en cómo el desarrollo de la disciplina arqueológica ha configurado el discurso sobre el patrimonio.

Las distintas nociones y percepciones sobre el patrimonio pueden rastrearse a través de periodos característicos clave en su desarrollo. Estos periodos influyeron en los valores asociados al patrimonio, primero como propiedad, después como símbolo de ascendencia que podía utilizarse para reivindicar la historia y los vínculos con tierras y lugares de importancia. Luego se convirtió en una muestra de poder que podía utilizarse para adquirir y colonizar otras naciones, sobre la base de que no tenían derecho legal a lo que existía en sus tierras. Era necesaria una institucionalización para garantizar que el patrimonio quedara bajo el control de unos pocos actores externos, que decidieran qué era significativo y digno de protección y presentación.

A partir de ese momento aumentó la presión para que se incluyera a otros agentes y para que el patrimonio fuera de beneficio para todos, incluso si no era generado o creado por todos. También era necesario considerar el patrimonio como naturaleza, como fenómeno material e inmaterial, y como arte, religión, ingeniería, tecnología, etcétera. Además, la noción general era la apreciación del valor geográficamente universal del patrimonio como instrumento capaz de curar heridas. A modo de ejemplo, se cree que los afroamericanos, los afrobrasileños y el patrimonio judío en Gran Bretaña (Wyatt-Brown, 2001; Kushner, 2012) han desempeñado un rol importante en la creación del patrimonio en la diáspora, y que el reco-

Postulado: 19.10.2021  
Aceptado: 20.02.2023

\* Estudiante de posgrado, University of Witwatersrand. Correo electrónico: <mathindo@yahoo.com>.

nocimiento de su aportación permitiría al patrimonio curar y sanar las heridas del pasado. Ello demuestra que esas otras tipologías de patrimonio obtuvieron un mayor reconocimiento a escala internacional gracias a la influencia de otras regiones.

No hay nada malo en reevaluar y reescribir los valores atribuidos al patrimonio para que podamos tener una imagen más equilibrada del pasado; sin embargo, hay que tener en cuenta que esto no habría sido posible sin el renacimiento de la disciplina arqueológica, con su actitud tan sesgada hacia el conocimiento del pasado. La propia evolución de la arqueología facilitó la variación de las nociones sobre el patrimonio y su protección. Así pues, no es de extrañar que entre 1607 y 1871 el mundo occidental definiera la arqueología como una forma de historia antigua que estudia sistemáticamente las antigüedades (Whewell, 1859). Se definía como una materia con interés en las cosas muy antiguas, de tal manera que era posible compararla con la geología (Wilson, 1853). También se refería en general a las culturas primitivas (Tylor, 1871) a las que nadie tiene derecho a menos que se demuestre su asociación legal y su cualificación académica, por ejemplo, demostrando que era arqueológico. Eso tenía implicaciones para la definición del patrimonio y el acceso al mismo, especialmente en las colonias.

Por ejemplo, en el sur de África, la primera ley de Botsuana, de 1911 (Proclamación n° 40 de 1911 sobre la protección de las reliquias y ruinas antiguas de los bosquimanos – Protectorado de Bechuanalandia), protegía en gran medida las reliquias y ruinas antiguas de los bosquimanos (Basarwa/San). En 1934, otra Proclamación protegió las antigüedades dentro del país y fue explícita en su definición: “[...] cualquier monumento mueble y cualquier reliquia o cualquier objeto de valor histórico, arqueológico y científico” (Ndobochani, 2016). De acuerdo con el concepto de *Historical Thesaurus* del *Oxford English Dictionary*,<sup>1</sup> “antiguo” se refiere a materiales muebles o inmuebles muy antiguos, a menudo asociados con Roma y Grecia, y que tienen historias

positivas que contar. La referencia a lo que se consideraba significativo en aquella época cobró importancia, por lo que no es de extrañar que la definición y clasificación del patrimonio de este periodo utilizara a menudo la espacialidad como referencia para la temporalidad.

Otro aspecto que hay que señalar es que la protección de las estructuras es probablemente oportuna, ya que en ese periodo se buscaban estructuras monumentales que evidenciaran la preexistencia de culturas superiores que habrían prevalecido sobre las poblaciones locales. Así pues, esto habría legitimado que no se consultara a las poblaciones locales ni se tuvieran en cuenta los valores que éstas atribuían a aquellos materiales aparentemente antiguos. Resulta evidente que, en esa etapa, el desarrollo de la arqueología en el mundo occidental tuviera repercusiones en el desarrollo progresivo del patrimonio, tanto como marco físico como conceptual.

En la mayor parte del mundo, la concepción tanto de la arqueología como del patrimonio dio un giro positivo a partir de principios del siglo XX, con el reconocimiento de la diversidad y complejidad que caracterizan al pasado. Las decisiones basadas en pruebas (fundamentadas en la investigación científica) debían ser primordiales en los procesos de salvaguarda del pasado para las generaciones futuras. Y lo que es más importante, a partir de la década de 1980, se unificó la necesidad de pluralismo en la teorización (Schiffer, 1988; Hodder, 1991; Wylie, 1993; Yoffee, 1993; Chippindale, 1993), la formulación de metodologías adecuadas (Fagan, 2005; Wobst, 1983), así como la investigación y el consumo del pasado de una manera aceptable para todos (Smith y Wobst, 2004; Wobst, 2004; Watkins y Ferguson, 2005).

### El progreso del patrimonio

En cuanto a la definición, está claro que las delimitaciones y clasificaciones atribuidas al patrimonio a lo largo de los últimos siglos contribuyeron a su desarrollo sesgado. Para empezar, el *Historical Thesaurus*, a pesar de ser una fuente en lengua inglesa, resultó de gran utilidad para rastrear cómo se ha definido el

<sup>1</sup> <<https://www.oed.com/thesaurus>>.

patrimonio a lo largo del tiempo. Hay periodos característicos a través de los cuales se puede evaluar el desarrollo del patrimonio. Ya en 1225, el *Historical Thesaurus* muestra que el patrimonio era una cuestión de interés, y lo define como una propiedad o tierra que puede heredarse siempre que exista prueba de asociación.

Por lo tanto, entre 1225 y 1874, a pesar de que podía haber otros aspectos relacionados con el patrimonio, éste adquirió una importancia evidente. En el mundo occidental, la constatación de que el interés se centraba más en la tierra y en los vestigios estructurales hizo que las reivindicaciones de herencia tuvieran que estar respaldadas por pruebas de su relación directa con los antepasados. La tierra, por ejemplo, era patrimonio, y constituía un recurso muy valioso: su propiedad, el control de los paisajes inmediatos y extendidos. No es de extrañar que, según Brands:

Durante la década de 1890, los estadounidenses agonizaban por lo que el siglo XX que estaba a punto de comenzar deparaba a su país. Para muchos de ellos, los mejores momentos de Estados Unidos habían quedado atrás. El continente se estaba llenando y los vastos espacios abiertos que habían caracterizado la vida americana estaban desapareciendo rápidamente [...] Los rasgos distintivos que hacían de los estadounidenses lo que eran dependían de la disponibilidad de tierras libres. Con la desaparición de esta tierra libre, terminaba una época de la historia estadounidense (Brands, 2002: 1-2).

También resulta evidente durante este periodo, además de las cuestiones relativas a la tierra y la propiedad, la apropiación del patrimonio; se daba preferencia a la religión en la definición del patrimonio. Por ejemplo, los israelitas podían tener más derechos sobre ciertos tipos de patrimonio que otros, ya que se protegían las estructuras que llevaban su historia. Esto demuestra que durante el periodo de 1225 a 1874, los individuos, comunidades y sociedades con un linaje sucesorio y una transmisión demostrables tenían más derechos que otros. A partir de 1874, el

patrimonio se amplió para incluir tierras, propiedades, estructuras de importancia religiosa, naturaleza como el mar y las hermosas playas, y cualquier cosa digna de ser patrimonio.

Es necesario hacer una comparativa con el avance de la disciplina arqueológica en el mundo occidental durante el periodo de 1225 a 1874 (y hasta la década de 1940). En esta etapa, la arqueología es esa materia fantástica que estudia cosas muy antiguas, de forma sistemática (más o menos como lo harían los geólogos), por una persona formada llamada arqueólogo. En la década de 1840, este estudio de las antigüedades ya tenía una filosofía comparable a los fundamentos teóricos de otras disciplinas científicas como la geología (Wilson, 1863). La arqueología se ocupaba claramente de cosas no registradas en textos escritos. Las antigüedades se explicaban y las civilizaciones eran observables (Lubbock, 1870) en todas las naciones. Sin embargo, en esa etapa tales civilizaciones no tendrían nada que ver con la historia de algunas de las naciones locales, ya que la mayor parte de la civilización digna de mención (según las definiciones de arqueología y patrimonio) entraba en la categoría de pasado muy antiguo y lejano. Por tanto, en este periodo se clasificó el pasado en antigüedades, en material arcaico, en estructuras monumentales, y se consideraría que todos ellos tenían muy pocas conexiones ancestrales con la mayoría de las naciones en las que se encontraban. No es de extrañar que, durante este mismo periodo, el patrimonio fuera un coto reservado a los pocos que pudieran explicarlo o poseerlo, exigiéndose para esto último pruebas demostrables de ascendencia que estarían respaldadas por documentos legales.

Entre las décadas de 1890 y 1950, se hizo un esfuerzo deliberado por proteger el patrimonio y ampliar su alcance para reconocer la cultura como patrimonio (Mårdh, 2017). El ámbito del patrimonio no sólo se amplió, sino que el patrimonio o el pasado debían estudiarse ampliamente y protegerse para futuras investigaciones; esto se consigue mediante la institucionalización y nacionalización de los asuntos patrimoniales (Chapman, 1989; Kalman y Létournean, 2020). Además, se aprecia la diver-

sidad del patrimonio (Miller, 2005) y que entre los grupos de interés se incluyen los que tienen documentos legales sobre propiedades o estructuras, así como los que tienen derecho sobre la tierra en la que se asentaban esas propiedades. Otros grupos de interés son los medios de comunicación (Ferre, 1988). El patrimonio se institucionaliza e integra en el sistema educativo a partir de la década de 1950, aunque en esa etapa las civilizaciones de algunas partes del mundo, como África, siguen considerándose de origen extranjero.

Durante el periodo comprendido entre 1890 y 1950, y un poco más allá, la disciplina arqueológica se desarrollaba mucho más de prisa, con mucha clasificación, periodización y explicación de la cultura material, incluidas las estructuras, ya que eran un muy buen ejemplo de complejidad y civilización. El pasado era realmente intrincado y requería medidas de investigación sólidas para registrar y explicar cómo empezó todo (Hall, 1905), hasta que las sociedades del pasado alcanzaron el cenit de las complejas manifestaciones socioeconómicas y sociopolíticas que los arqueólogos tuvieron que desentrañar. Era necesario teorizar y formular métodos apropiados, en concreto métodos científicos. De hecho, es interesante cómo en 1933, Randall-MacIver casi diseñó un certificado de nacimiento para la disciplina arqueológica, situando su fecha de aparición en 1850, y mostrando cómo la disciplina era un niño igual de competitivo que otros, como la antropología, la geología y la ciencia (Randall-MacIver, 1933).

La disciplina, según Lewis Binford, podía explicar muy bien las similitudes y variaciones culturales, y como tal podía ser una gran contribución a la antropología (Binford, 1962). Michael Schiffer también pensaba que la arqueología reunía las condiciones para que se le confiriera la categoría de disciplina de las ciencias del comportamiento (Schiffer, 1975), ya que estudia el comportamiento de las personas a través de la cultura material. La arqueología de los años 1950-1970 enfatizaba que las sociedades del pasado estaban altamente estructuradas con visiones sistemáticas del mundo evidenciadas por la robusta arquitectura y los monumentos ritualistas. Esta no-

ción no sólo alienó otros tipos de cultura material, sino que también configuró las agendas de investigación, dando lugar a interpretaciones y conclusiones sesgadas sobre el pasado.

A partir de la década de 1980, se vuelve a teorizar sobre la arqueología y se proponen enfoques metodológicos refinados (Hodder, 1985) para reconocer las voces que transmite la cultura material y los valores sociales que pueden aprenderse de las civilizaciones del pasado. Era necesario interpretar la complejidad de las culturas del pasado y entender la sinergia entre los sistemas sociales, políticos y económicos estableciendo paralelismos con el presente. Así, por ejemplo, las tendencias actuales del discurso arqueológico africano reclaman un nuevo examen y evaluación del pasado, que ha carecido de valor (Chirikure y Pikirayi, 2008). Según ellos, “la prioridad en el Gran Zimbabue es dar más valor a los datos y hallazgos existentes. La arqueología del Gran Zimbabue es actualmente arqueología de élite; hay que trabajar más en las zonas más comunes que formaban parte del asentamiento” (Chirikure y Pikirayi, 2008: 991). La búsqueda de la comprensión del significado de la cultura material allanó el camino al pluralismo en la interpretación del pasado. Esto fue muy beneficioso para el avance del patrimonio; por ejemplo, los protocolos de conservación del patrimonio europeo y estadounidense cambiaron a partir de la década de 1970 (Tomlan, 2015). El trabajo de Nagaoka (2014) muestra que desde la década de 1970 las intervenciones de conservación del patrimonio a menudo tuvieron que reconsiderar el contexto del patrimonio, especialmente los valores atribuidos por las poblaciones locales.

A la luz de esos acontecimientos, a partir de finales del siglo XX, las filosofías del patrimonio trataron de redefinir las cuestiones e intentaron demostrar que la noción de *unísono* podía facilitar una conceptualización armonizada del patrimonio (Kibria, 1996). De manera similar, la universalidad allanó el camino a la apreciación de que todos tenemos un patrimonio, por muy variados que sean sus significados e importancia, y que podemos celebrar las distintas significaciones a escala local e internacional. La glo-

balización se vio facilitada por la institucionalización de los asuntos relacionados con el patrimonio, ya que los museos y otras autoridades competentes regulan ahora la recolección y gestión del patrimonio, y las instituciones de investigación recopilan información relativa al patrimonio.

A pesar de ello, se expresó la preocupación de que hay que promover la peculiaridad del patrimonio, ya que una generalización excesiva lleva a menudo a perder la singularidad que conforma el carácter cosmopolita del patrimonio. Para lograrlo, es necesario redefinir continuamente el patrimonio y ampliar constantemente el alcance de los medios a través de los cuales se manifiesta. Además del patrimonio natural y cultural material básico, hay que tener en cuenta el patrimonio inmaterial, como la religión, el arte, el folclore, las lenguas y la escritura (Lee, 1999). La consideración de la base de conocimientos, como las innovaciones tecnológicas (Rieger, 2003) y la ingeniería (Miller, 2005) como patrimonio también facilitaría el reconocimiento de las diversas historias y otros protagonistas del desarrollo de civilizaciones pasadas. Rycroft (1991) opina que la música es un aspecto importante que puede ilustrar mejor la singularidad del patrimonio.

Otro aspecto crítico para el avance del patrimonio como concepto es la educación y el consumo intergeneracional y la transferencia de conocimientos sobre el pasado; sin embargo, es necesario protegerse de las enseñanzas sobre el patrimonio que no están a la altura de las filosofías progresistas tanto del patrimonio como de la arqueología. King (2014) señala la necesidad de que los sistemas educativos sean multiculturales y abran las puertas a la posibilidad de reescribir los relatos históricos, ya que éstos suelen utilizarse para perpetuar el control sobre algunas culturas. Además del contenido de la educación, Smith (1957) opina que una representación del patrimonio africano debe protegerse contra el reparto indiscriminado de uniformidad y singularidad, así como contra un enfoque invertido del estudio de las culturas africanas. Igualmente importante es la necesidad de reescribir historias en las que la ciencia; en este caso la arqueología ha

tendido a dejar de lado las voces de los creadores del propio pasado o patrimonio objeto de estudio (Fontein, 2006). Se argumenta (Pikirayi, 2009) que algunos de esos retos sólo podrán superarse si se concede la misma importancia a la historia asociada a la cultura material.

En una revisión del patrimonio ruso del periodo entre 1890 y 1930, Lyssakov (1998) demuestra cómo repensar, reinterpretar y reconocer otras tipologías de patrimonio constituye un enfoque necesario en el consumo y la gestión del patrimonio. En Brasil, la noción de patrimonio posterior a 1890 era que debía tenerse en cuenta a otros actores en la creación del patrimonio. En una revisión del trabajo de Matory sobre la Religión Negra Atlántica, Hayes (2008) destaca el papel de los africanos en la creación del patrimonio brasileño.<sup>2</sup> Kushner (2012) reclama que se reconozca el papel desempeñado por los judíos en Gran Bretaña y pide que se preserve su patrimonio. Dado que la historia de la mayoría de las naciones se construyó con la aportación de otros, no puede sino ser apropiado que se les reconozca el mérito en las celebraciones de tales logros. Brands (1995), por ejemplo, muestra que la historia de Estados Unidos en este periodo fue en gran medida el esfuerzo de muchos: aquéllos con poder en la punta de la pirámide y aquéllos sin poder aportando lo que tanto se necesitaba en la base; por ello, las ciudades estadounidenses “atraían a sus habitantes de todas las razas, regiones y culturas; sin embargo, la misma diversidad que fue una de las glorias de Houston en los años 90 y de Nueva York en los 90 fue también la dinamita que amenazó con hacer estallar cada ciudad” (Brands, 2002: 2).

Dado que la mayoría de las regiones tienen una ascendencia que se remonta en el tiempo, despreciar la importancia de algunas religiones priva a sus propietarios del derecho al patrimonio. Por lo tanto, es lógico que la mayoría de los trabajos sobre el avance del concepto de patrimonio exijan el reconocimiento de las diversas religiones y del papel de otras en la creación del mismo (Teriba, 2017). El

<sup>2</sup> Véase también Hayes (2009).

impacto de la esclavitud no sólo debe caracterizarse por conmemoraciones anuales, sino que, como señala Wyatt-Brown (2001), debe incluir el reconocimiento del papel desempeñado por los esclavos en la creación del patrimonio en las naciones receptoras. Es evidente que la diversidad del patrimonio, como puede observarse en la diáspora, da testimonio de su extensión geográfica. Ahora bien, el reto que supone la aplicación de un patrimonio integrador no siempre significa que se preste menos atención al asunto desde el punto de vista académico, profesional y social. La falta de legislación, o la presencia de una legislación inadecuada, y unas estrategias de aplicación deficientes a menudo comprometen la comprensión de los valores que pueden tipificar el avance de cualquier disciplina.

### Marco legislativo

¿Qué es la legislación? Según el *Historical Thesaurus*, a principios del siglo XV, la palabra *legista* tenía predominantemente mucho que ver con la capacidad mental y la filosofía de quienes estudiaban la historia china y el derecho en general. El *derecho* se define aquí como “el conjunto de normas, procedentes de la promulgación formal o de la costumbre, que un determinado Estado o comunidad reconoce como obligatorias”. Así pues, la legislación se convierte en la acción y el proceso de dar leyes o promulgarlas, y asegurarse de que existe un sistema operativo que sirva y proteja los intereses de las sociedades y los gobiernos.

La legislación, por naturaleza, perpetúa la apropiación al otorgar a ciertos sectores de la sociedad, o a ciertas instituciones y naciones, más derecho sobre los demás: permite tener la sartén por el mango para controlar a los demás y las cosas, y prohibir ciertas cosas o acciones. Por lo tanto, no es de extrañar, como señaló *World Tomorrow* en 1922 que “difícilmente se esperaría que un Estado agrícola estuviera muy interesado en una legislación en favor del trabajador”.<sup>3</sup> En 1828, Caroline Fry había comparado la práctica

de hacer leyes y promulgarlas con un proceso en el que un historiador inspirado cuenta su historia de las guerras y la legislación de otras épocas. Evidentemente, no hay nada malo en la narración ni en la formulación de la legislación, la cuestión es el contenido de la historia y el hecho de que a menudo sea contada por un solo actor.

Lo bueno, sin embargo, es que la legislación, como señaló Samuel Johnson en 1775, a menudo sobrepasa su límite, y puede que en esta fase requiera alguna revisión. La legislación debe ser progresiva y, según Allen (2013), debe evolucionar con el tiempo para optimizar sus definiciones, ampliar su alcance y mejorar su aplicación y funcionamiento. Cuando se trata de asuntos como el patrimonio, que en gran medida se ven afectados por las percepciones e inclinaciones de la sociedad, decidir qué es digno de protección se convierte en una cuestión de opiniones y sirve a las aspiraciones de unos pocos que ejercen el control. Así pues, cualquier legislación que se hubiera formulado a partir de 1225 en relación con el patrimonio y la investigación del pasado habría seguido los pasos de las filosofías imperantes.

La legislación protege los asuntos que más importan a la sociedad. El debate sobre el avance del patrimonio muestra que el periodo 1225-1874 d.C. fue testigo de una definición de patrimonio que pretendía excluir categóricamente la propiedad y el acceso comunes o universales al patrimonio. Quienes ejercían el control necesitaban impedir que otros interfirieran en el pasado, asegurándose de que esto se consiguiera efectivamente, mediante la institucionalización de los asuntos relativos al patrimonio. Es probable que una legislación nunca sea “adecuada” o “justa”, a menos que se ajuste deliberadamente a las aspiraciones de los afectados o beneficiarios. En 1923, el *Journal of Comparative Legislation and International Law* (1923) señalaba, por ejemplo, que Sudáfrica tenía graves problemas que exigían una cuidadosa revisión de la legislación del país. Aunque no se centraba necesariamente en el patrimonio, una revisión cuidadosa implica aquí que una revisión en sí misma no resolvería necesariamente los problemas planteados.

<sup>3</sup> *World Tomorrow* (1922, julio, 214/1).

Aunque muchos de los problemas relacionados con la apropiación del pasado podrían atribuirse a las cuestiones tratadas anteriormente en relación con el avance del patrimonio, también hay opiniones muy firmes de que el problema al que se enfrentan la mayoría de las naciones hasta la fecha tiene su origen en el colonialismo. Por definición, una colonia es: “Un asentamiento en un nuevo país; un grupo de personas que se asientan en una nueva localidad, formando una comunidad sujeta o conectada con su estado matriz; la comunidad así formada, consistente en los colonos originales y sus descendientes y sucesores, mientras se mantenga la conexión con el estado matriz”.<sup>4</sup>

A la luz de esto —y metafóricamente—, sí, “los niños” habrían tenido que imitar los sentimientos de sus padres, especialmente cuando las buenas intenciones de los padres no eran siempre ver crecer a los niños, sino que siguieran siendo niños. Esto se debería, en parte, a la importancia de la expansión geográfica y de sus recursos para el establecimiento de imperios y superpotencias. Como se ha mostrado anteriormente, el pasado se utilizaba para determinar la existencia, existencia que era anterior a las ocupaciones de la mayoría de las naciones. Además, esta definición de colonia podría haber normalizado y continuado fácilmente un sistema que prejuzgaba y se apropiaba de nociones y valores sobre el pasado. Un interés continuado por cuestiones como el patrimonio, o por recursos como los minerales, daría lugar en cierto modo a un sinnúmero de descendientes, sucesores y conexiones que nunca podrían romperse.

Así pues, todos los esfuerzos —la legislación, las publicaciones científicas, las actitudes, las nociones, etcétera— que resultaron del ejercicio de la preexistencia por parte de los Estados padres tendrán que replantearse o ampliar su alcance para incluir las voces de otros actores. Llevará tiempo, teniendo en cuenta que la mayoría de las colonias se declararon independientes más o menos después de la década de 1960 y que, según la definición de

colonia, lo normal es que los intereses de los Estados padres sean más o menos generacionales. La mayoría de las colonias todavía están aprendiendo a andar, ya que también luchan por alcanzar el nivel y la definición global de “desarrollado”. Además, para la mayoría de ellas, y con razón, los asuntos relacionados con el patrimonio pueden no ser una preocupación inmediata. Los que hayan iniciado la carrera tardarán también en llegar al destino deseado, ya que incluso las propias naciones tienen nociones y valores diferentes del patrimonio, por no hablar de su inclusión en la legislación. En vista de lo anterior, no es de extrañar que, incluso a día de hoy, siga preocupando que la investigación, la conservación y el consumo del pasado no estén descolonizados: las colonias han obtenido su independencia, pero el patrimonio sigue colonizado, necesita ser descolonizado. Los procesos de pensamiento y los enfoques metodológicos para investigar y salvaguardar el pasado en las antiguas colonias siguen basándose en gran medida en las nociones de los Estados de origen y, a veces, siguen alimentando sus aspiraciones. El mayor reto para las antiguas colonias era comprender y aplicar este legado. Y no sólo eso: aunque todavía les queda esta ingente tarea, ahora es necesario que las antiguas colonias cuenten sus propias historias, de forma que se reconozca la riqueza del patrimonio que albergan.

### Pluralismo en el patrimonio

La extensa bibliografía sobre la búsqueda del conocimiento del pasado muestra que, a lo largo del tiempo, los procesos de pensamiento paralelos se centraron en la ciencia: el pasado como concepto científico que necesitaba una investigación vigilante y la protección de quienes tenían autoridad y conocimientos sobre él. Como tal, la filosofía o los puntos de vista e ideologías sobre cómo surgió todo, estaban orientados a la ciencia, y se necesitaban pruebas físicas, cultura material que demostrara la extensión temporal y geográfica. Inevitablemente, los enfoques metodológicos, que ahora hacen operativa la ideología y establecen normas y procedimientos de cómo

<sup>4</sup> <<https://www.oed.com/view/th/class/158468>>.

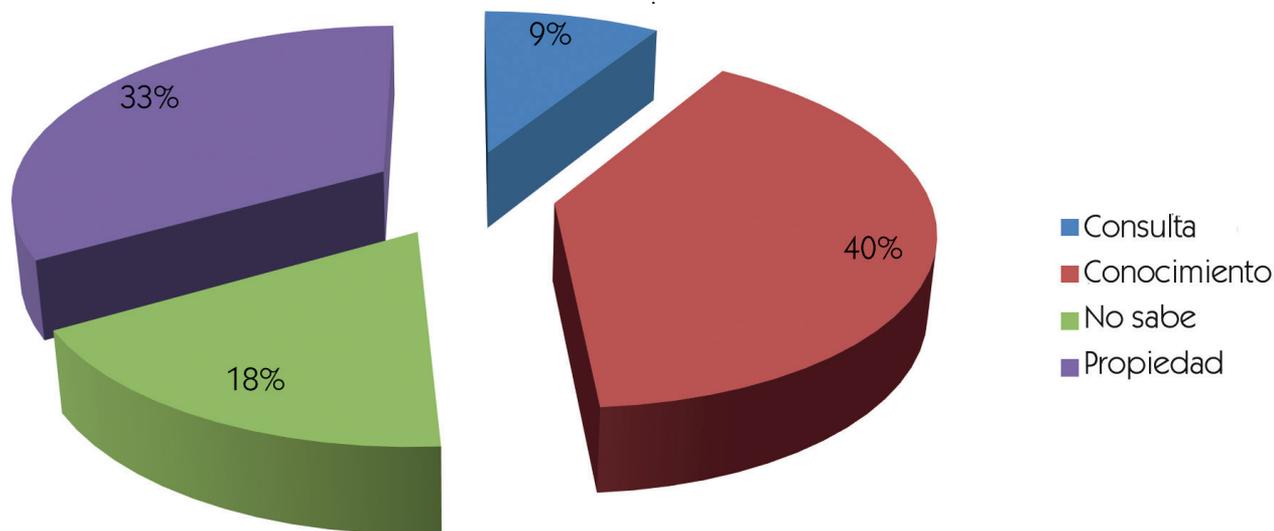


Figura 1: Razones para la participación de la comunidad en la investigación y gestión del patrimonio.

actuar, eran naturalmente científicos. Así pues, cuando se llega a un consenso sobre la necesidad de abrir la interpretación del pasado a varias ideologías y dar cabida a las aspiraciones resultantes en el consumo de este pasado, hay que tener en cuenta algunas cuestiones. Si se incluyeran las aspiraciones de las poblaciones locales: ¿qué tipo de cuestiones habría que corregir? Está claro que hacen falta más estudios que demuestren categóricamente la naturaleza y magnitud de las aspiraciones de las poblaciones locales. ¿Acaso valoran el patrimonio y, en caso afirmativo, qué es lo que lo convierte en patrimonio para ellos, cómo asignan valores al patrimonio?

En 2007-2008 se llevó a cabo un estudio entre tres comunidades de Botsuana, con una muestra de cuarenta y cinco participantes. El objetivo era conocer su opinión sobre los motivos por los que deberían participar en la investigación y gestión de los recursos arqueológicos y patrimoniales en general (para más detalles, véase Ndobochani 2009). Sus opiniones fueron diferentes (figura 1), y un porcentaje mayor deseaba participar porque conocía los recursos patrimoniales y era propietario de algunos de ellos.

El estudio también demostró que, además del conocimiento de los recursos patrimoniales, se les atribuyen determinados valores. Por ejemplo,

de los 45 participantes, de quienes dijeron conocer los recursos arqueológicos sólo un 33% les atribuyeron valores históricos, socioeconómicos y espirituales. En casos como éste, un arqueólogo atribuiría valor científico a un recurso y lo declararía monumento nacional, la población local lo vería como patrimonio y le atribuiría valor espiritual. Los estudios de Ndoro (2001) y Sully (2007) ilustran la diversidad de cuestiones que deben tenerse en cuenta a la hora de definir y evaluar los valores asociados al patrimonio y su gestión.

En cambio, los recursos históricos e históricos recientes tenían valores diversos. El valor histórico sólo se atribuía a los recursos arqueológicos e históricos, mientras que el valor espiritual se asociaba en gran medida a los recursos históricos recientes. Al fin y al cabo, el patrimonio tendrá múltiples valores, algunos de ellos incorporados y otros atribuidos, y es preciso investigar la naturaleza y el alcance de estos otros valores, como se ejemplifica en la figura 2.

Aunque esto ejemplifica por qué deben incluirse las voces locales en la definición, protección e investigación de los recursos patrimoniales, existen diversas perspectivas sobre el aspecto de la participación de la comunidad. Chirikure *et al.* (2010) son bastante tajantes en lo que respecta al pluralismo en la gestión del patrimonio, ya que consideran que se trata de una

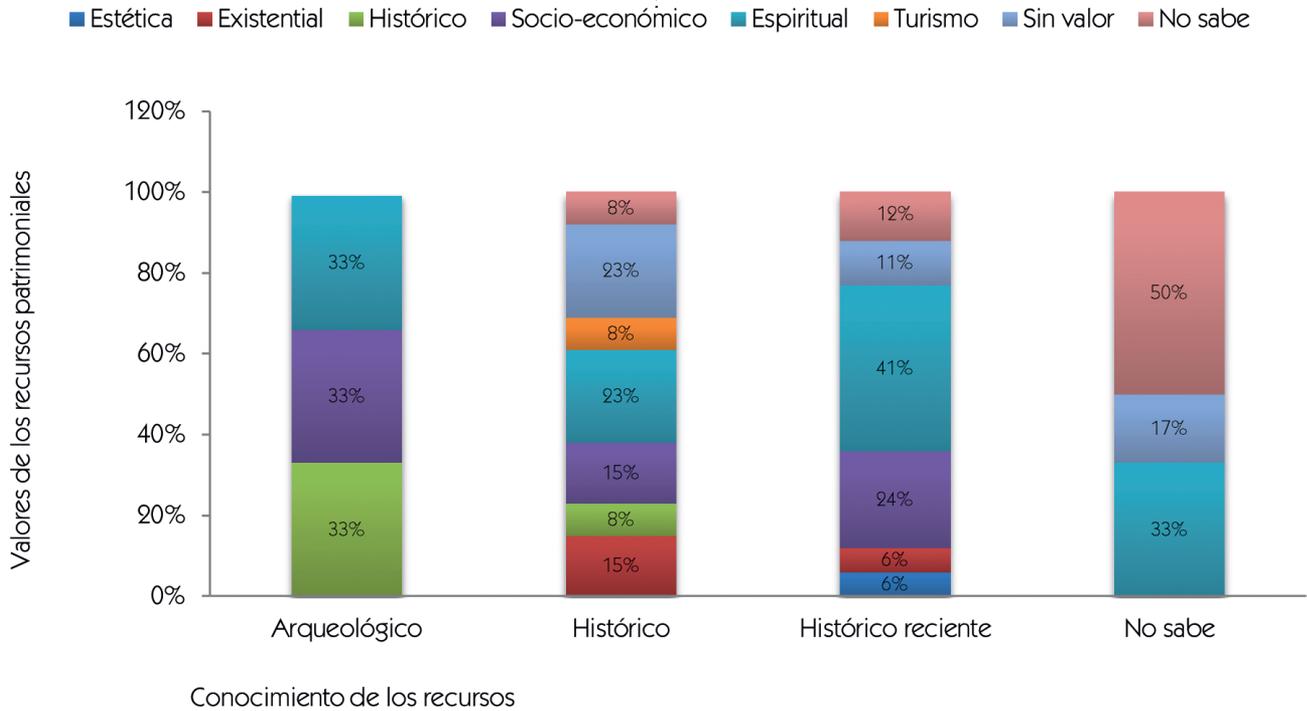


Figura 2: Variación de los valores comunitarios vinculados a los recursos arqueológicos, históricos e históricos recientes.

noción demasiado ambiciosa que podría perjudicar más que beneficiar a las personas previstas. En su opinión, las aspiraciones y los valores que otros actores atribuyen al patrimonio podrían no ver nunca la luz aunque se investigue sobre ellos, a menos que se incluyan en los procesos de toma de decisiones gubernamentales.

### Conclusiones

De lo anterior se desprende claramente que la concepción del patrimonio, ya en 1225, desempeñaba un rol en su definición y protección a escala localizada e internacional. Ciertas cosas eran patrimonio, mientras que otras no lo eran, y la prueba demostrable de la ascendencia era fundamental, y esto es lo que a menudo perjudicaba el derecho de las poblaciones locales al patrimonio de sus tierras. A partir de la década de 1890, el interés por las civilizaciones del pasado dio lugar a un auge de la protección de las estructuras monumentales. A modo de ejemplo, Lowenthal (2005) demuestra que el patrimonio estadounidense de la década de 1890 en adelante se centró en las estructuras

monumentales, y que esa tendencia también se observó en Europa. Las civilizaciones se reconocen como prueba de complejidad y marca de la existencia prehistórica de superpotencias en sus territorios inmediatos y más allá. Por ejemplo, a principios del siglo XX, Hall (1905) considera que la complejidad arquitectónica del Gran Zimbabue lo convierte en un patrimonio intemporal digno de algún intelecto extranjero. Éste es un ejemplo de patrimonio que ha generado debates académicos tanto en la arqueología como en las disciplinas del patrimonio, debates conceptual y geográficamente globales por cierto. Los trabajos de Chirikure y Pikirayi (2008) ofrecen una revisión informativa de cómo los prejuicios hacia el pasado, unidos al abuso de poder (colonial, político y académico) pueden conducir a una polarización desproporcionada e institucionalizada de su presentación y consumo. Es hora de tener nuevas perspectivas en torno a la ciencia que subyace a la cultura material, y sobre los demás valores que se le pueden atribuir (Chirikure y Pikirayi, 2008; Chirikure, 2019).

Las discusiones de este documento han demostrado que la tendencia de la disciplina arqueológica

ca a alejar el conocimiento y la investigación del pasado de los no arqueólogos ha contribuido a un consumo muy prejuiciado del patrimonio. Por consiguiente, es inevitable que los valores que se atribuyen al patrimonio no estén en absoluto equilibrados. Queda mucho camino por recorrer. Por ejemplo, no se presta demasiada atención a la gestión del ambiente y a los sistemas prehistóricos de producción de alimentos, como la agricultura y el pastoreo, como cuestiones fundamentales del patrimonio. De la bibliografía sobre el pastoreo en África se desprende que ya en 1488, cuando los europeos llegaron al sur de África, la población local tenía ovejas, cabras y vacas. El conocimiento del pastoreo estaba ahí, pero ¿por qué el pastoreo es sólo una cuestión de debate entre muy pocos estudiosos? Tal vez sea hora de que África y otros hijos de los Estados padres adopten la agricultura y el pastoreo como una cuestión patrimonial a tener en cuenta.

Esos retos se ven agravados por el hecho de que existe una competencia de recursos a la hora de abordar asuntos que atañen a las necesidades cotidianas de la sociedad. El patrimonio debe demostrar categóricamente su valor y competir por la financiación con otros servicios como la política, la salud, la alimentación y la educación. Sin embargo, la prioridad de los servicios sociales sobre el patrimonio no debe interpretarse erróneamente en el sentido de que el patrimonio no es importante para las poblaciones locales.

## Bibliografía

- ALLEN, Tom (2013), "Legal principles, political processes, and cultural property", en Geoffrey SCARRE y Robin CONINGHAM (eds.), *Appropriating the past: Philosophical perspectives on the practice of archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 239-256.
- ANDERSON, Samuel D. (2020), "The French Médersa in West Africa: Modernizing Islamic Education and Institutionalizing Colonial Racism, 1890s-1920s", *Islamic Africa*, vol. 11, núm. 1, pp. 42-70.
- BEACH, David (1998), "Cognitive archaeology and imaginary history at Great Zimbabwe", *Current Anthropology*, vol. 39, núm. 1, pp. 47-72.
- BINFORD, Lewis R. (1962), "Archaeology as anthropology", *American Antiquity*, vol. 28, núm. 2, pp. 217-225.
- BLENCH, Roger (2001), *"You can't go home again": Pastoralism in the new millennium*, Londres, Overseas Development Institute.
- BRANDS, Henry W. (2002), *The reckless decade: America in the 1890s*, Chicago, University of Chicago Press.
- BUDGE, Ernest Alfred W. (1902), *A history of Egypt from the end of the Neolithic Period to the death of Cleopatra VII, BC 30: Egypt under the Amenemhats and Hyksos* (Vol. 3), Oosterhout, Kegan Paul, Trench, Trübner & Company, Limited.
- CHAPMAN, Ellen (2008), "Community, heritage, identity: Constructing, performing and consuming Welsh identities in the US", tesis, Newcastle upon Tyne, Newcastle University.
- CHAPMAN, William (1989), "The organizational context in the history of archaeology: Pitt Rivers and other British archaeologists in the 1860s", *The Antiquaries Journal*, vol. 69, núm. 1, pp. 23-42.
- CHIPPINDALE, Christopher (1993), "Discrepancy, consumption: the intellectual background to a post-processual archaeology", en Norman YOFFEE y Andrew SHERRATT (eds.), *Archaeological theory: Who sets the agenda?*, Oxford, University of Oxford, pp. 27-36.
- \_\_\_\_\_ (2005), "Colleagues, talking, writing, publishing", en *Handbook of archaeological methods II*, Lanham, Altamira Press, pp. 1339-1371.
- CHIRIKURE, Shadreck (2019), "New perspectives on the political economy of Great Zimbabwe", *Journal of Archaeological Research*, núm. 28, pp. 139-186.
- CHIRIKURE, Shadreck, e Innocent PIKIRAYI (2008), "Inside and outside the dry stone walls: Revisiting the material culture of Great Zimbabwe", *Antiquity*, vol. 82, núm. 318, pp. 976-993.
- CHIRIKURE, Shadreck, Munyaradzi MANYANGA, Webber NDORO, y Gilbert PWITI (2010), "Unfulfilled promises? Heritage management and community participation at some of Africa's cultural heritage sites", *International Journal of Heritage Studies*, vol. 16, núm. 1-2, pp. 30-44.
- FAGAN, Brian (2005), "Short history of archaeological methods, 1870 to 1960", en Herbert D.G. MASCHNER y Christopher CHIPPINDALE (eds.), *Handbook of archaeological methods*, Lanham, AltaMira Press.
- FERRE, John P. (1988), "The dubious heritage of media ethics: Cause-and-effect criticism in the 1890s", *American Journalism*, vol. 5, núm. 4, pp. 191-203.
- FONTEIN, Joost (2006) "Silence, destruction and closure at Great Zimbabwe: Local narratives of desecration and alienation", *Journal of Southern African Studies*, vol. 32, núm. 4, pp. 771-794.
- \_\_\_\_\_ (2016), *The silence of Great Zimbabwe: Contested landscapes and the power of heritage*, Londres, Routledge.

- FRY, Caroline (1828), *The scripture reader's guide to the devotional use of the Holy Scriptures*, Londres, James Nisbet, <<https://www.oed.com/view/Entry/107097>>, consultada el 13 de octubre de 2021.
- HALL, Richard N. (1905), "Stone fort and pits on the Inyanga Estate, Rhodesia", *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 35, pp. 92-102.
- HARRISON, Rodney (2010), "What is heritage", *Understanding the politics of heritage*, Mánchester, Manchester University Press, pp. 5-42.
- HAYES, Kelly E. (2008), "Book review: *Black Atlantic religion: Tradition, transnationalism, and matriarchy in the Afro-Brazilian Candomblé* by J. Lorand Matory", *History of Religions*, vol. 48, núm. 2, pp. 170-173.
- \_\_\_\_\_ (2009), "Defining the 'Negro Problem' in Brazil: The Shifting Significance of Brazil's African Heritage from the 1890s to the 1940s", en Edward E. CURTIS (ed.), *The new black gods*, Indiana, Indiana University Press, pp. 209-225.
- HISTORICAL THESAURUS (2023), *Historical Thesaurus, Oxford English Dictionary*, <<https://www.oed.com/thesaurus>>, consultada el 10 de febrero de 2023.
- HODDER, Ian (1985), "Postprocessual archaeology", en Michael B. SCHIFFER (ed.), *Advances in archaeological method and theory. Volume 8*, Londres, Elsevier, pp. 1-26.
- \_\_\_\_\_ (1991), "Postprocessual archaeology and the current debate", en Robert W. PREUCEL (ed.), *Processual and postprocessual archaeologies: multiple ways of knowing the past*, Carbondale, Southern Illinois University-Centre for Archaeological Investigations (Occasional Paper No. 10), pp. 30-41.
- \_\_\_\_\_ (2014) [1991], "Preface", en Ian HODDER (ed.), *Archaeological theory in Europe: The last three decades*, Londres, Routledge, pp. vii-xi.
- JOHNSON, Samuel (1775), *Taxation no tyranny: an answer to the resolutions and address of the American congress*, <<https://www.oed.com/view/Entry/107097>>, consultada el 13 de octubre de 2021.
- JOURNAL COMPARATIVE LEGISLATION & INTERNATIONAL LAW (1923), *Journal Comparative Legislation & International Law*, vol. 5, núm. 1, p. 134.
- KALMAN, Harold (2014), *Heritage planning: Principles and process*, Londres, Routledge.
- KALMAN, Harold, y Marcus R. LÉTOURNEAU (2020), *Heritage planning: principles and process*, Londres, Routledge.
- KIBRIA, Nazli (1996), "Not Asian, black or white? Reflections on South Asian American racial identity", *Amerasia Journal*, vol. 22, núm. 2, pp. 77-86.
- KING, LaGarrett J. (2014), "When lions write history: Black history textbooks, African-American educators, & the alternative black curriculum in social studies education, 1890-1940", *Multicultural Education*, vol. 22, núm. 1, pp. 2-11.
- KUSHNER, Toney (2012), "Heritage and ethnicity: An introduction", en Toney KUSHNER (ed.), *The Jewish heritage in British history: Englishness and Jewishness*, Londres, Routledge, pp. 5-28.
- LEE, Christopher (1999), "Introduction [to Turning the century: writing of the 1890s]", en Christopher LEE (ed.), *Turning the century: writing of the 1890s*, St. Lucia, University of Queensland Press, pp. xi-xxviii.
- LOWENTHAL, David (2005), "Natural and cultural heritage", *International Journal of Heritage Studies*, vol. 11, núm. 1, pp. 81-92.
- LUBBOCK, John (1870), *The origin of civilization and the primitive condition of man: Mental and social condition of savages*, Nueva York, D. Appleton, <<http://online.canadiana.ca/view/oocihm.33074>>, consultada el 10 de febrero de 2023).
- LYSSAKOV, Pavel V. (1998), *Gogol and the Russian literary mind: 1890s-1930s*, Nueva York, Columbia University.
- MÅRDH, Hedvig (2017), "A century of Swedish Gustavian style: Art history, cultural heritage and neoclassical revivals from the 1890s to the 1990s", tesis de doctorado, Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis.
- MILLER, Patrick (2005), "Melbourne's main outfall sewer: An engineering achievement of the 1890s", *Australian Journal of Multi-Disciplinary Engineering*, vol. 3, núm. 1, pp. 51-56.
- NAGAOKA, Masanori (2014), "Community-centered landscapes protection at Borobudur, Indonesia", en *Heritage and Landscapes as Human Values, UNESCO Conference Proceedings, Theme 4, Community Driven Conservation and Local Empowerment*, París, UNESCO, pp. 498-504.
- NDOBOCHANI, Nonofho (2009), "Incorporating community cultural values in archaeological impact assessment processes: Dikgatlhong Dam and Dukwe/Mowana Mine Projects, Botswana", M.Phil dissertation, Gaborone, University of Botswana.
- \_\_\_\_\_ (2016), "An appraisal of the development of archaeological legislation in Botswana, 1911-2011: A 100-year Journey", *Botswana Notes and Records*, núm. 48, pp. 36-47.
- NDORO, Webber (2001), *Your monument our shrine: The preservation of Great Zimbabwe*, Uppsala, Department of Archaeology and Ancient History, Uppsala University.
- PIKIRAYI, Innocent (2009), *The silence of Great Zimbabwe: Contested landscapes and the power of heritage*, by Joost Fontein, Oxford, Oxford University Press.

- PIKIRAYI, Innocent, y Shadreck CHIRIKURE (2011), "Debating Great Zimbabwe", *Azania: Archaeological Research in Africa*, vol. 46, núm. 2, pp. 221-231.
- RANDALL-MACIVER, David (1933), "Archaeology as a science", *Antiquity*, vol. 7, núm. 25, pp. 5-20.
- RIEGER, Bernhard (2003), "Modern wonders: Technological innovation and public ambivalence in Britain and Germany, 1890s to 1933", *History Workshop Journal*, vol. 55, núm. 1, pp. 152-176.
- RYCROFT, David (1991), "Black South African urban music since the 1890's: Some reminiscences of Alfred Assegai Kumalo (1879-1966)", *African Music: Journal of the International Library of African Music*, vol. 7, núm. 1, pp. 5-32.
- SCHIFFER, Michael B. (1975), "Archaeology as behavioral science", *American Anthropologist*, vol. 77, núm. 4, pp. 836-848.
- \_\_\_\_\_ (1988), "The structure of archaeological theory", *American Antiquity*, vol. 53, núm. 3, pp. 461-485.
- SMITH, Claire, y H. Martin WOBST (2004), "Decolonizing archaeological theory and practice", en Claire SMITH y H. Martin WOBST (eds.), *Indigenous archaeologies. Decolonising theory and practice*, Londres, Routledge, pp. 4-14.
- SMITH, Michael G. (1957), "The African heritage in the Caribbean", en Vera RUBIN (ed.), *Caribbean studies: A symposium*, Saint Andrew, Institute of Social and Economic Research, University College of the West Indies, pp. 34-36.
- SULLY, Dean (2007), *Decolonizing conservation: Caring for Maori meeting houses outside New Zealand*, Walnut Creek, Left Coast Press.
- TERIBA, Adedoyin (2017), "Afro-Brazilian architecture in Southwest Colonial Nigeria (1890s-1940s)", tesis de doctorado, Princeton, Princeton University.
- TOMLAN, Michael A. (2015), "The 1970s: A decade of pivotal change in preservation. European architectural heritage year and heritage politics in the United States", *Monumenta*, núm. 3, pp. 403-413.
- TOMORROW WORLD (1922), *The World Tomorrow*, vol. v, núm. 3, <<https://www.oed.com/view/Entry/107097>>, consultada el 13 de octubre de 2021.
- TYLOR, Edward B. (1871), *Primitive culture: Researches into the development of mythology, philosophy, religion, art and custom*, Londres, J. Murray, <<https://www.oed.com/view/Entry/10286>>, consultada el 13 de octubre de 2021.
- WATKINS, Joe, y T.J. FERGUSON (2005), "Working with and working for Indigenous communities", en Herbert D.G. MASCHNER y Christopher CHIPPINDALE (eds.), *Handbook of archaeological methods*, vol. 2, Rowman, Altamira Press, pp. 1372-1406.
- WHEWELL, William (1859), *History of the inductive sciences: from the earliest to the present times*, vol. I., Nueva York, D. Appleton.
- WILSON, Daniel (1863), *Prehistoric Annals of Scotland, Volume 1, Issue 53925 of CIHM/ICMH microfiche series, Prehistoric annals of Scotland*, <<https://books.google>>, consultada el 13 de octubre de 2021.
- WOBST, H. Martin (1983), "We can't see the forest for the trees: sampling and the shapes of archaeological distributions", en James A. MOORE y Arthur S. KEENE (eds.), *Archaeological hammers and theories*, Londres, Elsevier / Archetype, pp. 37-85.
- \_\_\_\_\_ (2004), "Power to the (Indigenous) past and present! Or: the theory and method behind archaeological theory and method", en Claire SMITH y H. Martin WOBST (eds.), *Indigenous archaeologies*, Londres, Routledge, pp. 15-29.
- WYATT-BROWN, Bertram (2001), *The shaping of Southern culture: Honor, grace, and war, 1760s-1890s*, Chapel Hill / Londres, University of North Carolina Press Books.
- WYLIE, Alison (1993), "A proliferation of new archaeologies: 'beyond objectivism and relativism'", en Norman YOFFEE y Andrew SHERRATT, *Archaeological theory: who sets the agenda*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 20-26.
- YOFFEE, Norman (1993), "Too many chiefs? (or, safe texts for the '90s)", en Norman YOFFEE y Andrew SHERRATT, *Archaeological theory: who sets the agenda*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 60-78.